

Falange es un movimiento de acción nacional integradora y que a dicha acción no debía calificársela por adjetivaciones parciales, bien del orden social (caso del nacional-socialismo) bien del orden laboral (caso del nacional-sindicalismo) sino mediante una calificación total que reflejase la plenitud de la tarea, a la que sirve y tan es así, que, últimamente, en numerosos artículos aparecidos con ocasión del Congreso Nacional de la Falange, precisamente se insiste en este aspecto funcional de ella, como instrumento de Integración Nacional. No miento si digo que con Matías Montero y Zaragoza, he asistido y participado en la génesis de los primeros tríos y escuadras de la Facultad de Medicina, en el año de 1933. Creo que el concepto Nacional-Sindicalismo fué lanzado con una finalidad eminentemente táctica y proselitista, como bandera de nacionalización de las masas que militaban en la Confederación Nacional del Trabajo y Federación Anarquista Ibérica, las cuales eran eminentemente Sindicalistas. De esto Guillén Selaya, quizá pueda decirnos algo y no estaría de más una aclaración en torno a un concepto que empleado por los fundadores de las Jons, con magnífica sutileza política y conocimiento de la finalidad que se perseguía, se ha convertido en la práctica en un jeroglífico de diversa interpretación, dentro de la Escuela Económica predominante en la orientación de la directriz del Movimiento. José Antonio, pensamiento alto y estelar, sabía que no es la Economía el motor de la Historia, sino otros motivos más profundos y permanentes y al movimiento de integración de las Jons en la Falange, llevó la piedra angular y maestra de la Idea Nacional pura, la Idea del Destino en lo Universal, la Idea del Empleo en lo Católico; como le dije en Elda en el verano de 1939 a Ernesto Giménez Caballero; comensal en la mesa de mi Primer Batallón de Argel, y a su testimonio me remito.

Por último, el concepto de Imperio Católico de la Romanidad Cristiana, que vengo empleando para expresar la organización formal del Catolicismo en su Constitución Política, no estrictamente religiosa, de la misma manera que la Acción Católica no puede reducirse a la fórmula de una Asociación Piadosa, convendría que alguien con más autoridad que yo, la desarrollase como Ponencia, para el próximo Congreso de Unión Latina que ha de tener lugar en Madrid en el mes de Mayo de 1954. Todo llega en la vida, ¿verdad, amigo Baviano?

En fin, mi querido amigo; no le abrumo más con este rollo. Realmente soy un pesado, al que usted ha dispensado en sus «Críticas sin hiel», del obligado palmetazo, que mi estilo mi sintaxis y mi frivolidad gramatical, merecían. Pero mi temperamento extravertido y guerrillero patrióticamente impaciente, me hacen pasar sobre cosas sobre el rigorismo de la forma. Sé que usted lo encontrará comprensible y me dispensará.

Muy cordialmente.

RICARDO BECERRO DE BENGOA

PAN

El hombre ya era hambre desde que tuvo nombre
desde que siendo barro tuvo brillo y nostalgia
de tu lumbre, olor de tu sustancia creadora,
rastros de Ti, Dios Padre.

El hombre ya era hambre cuando llamó a las cosas
siendo labio en la frente. Cuando las desvelaba
de su sueño primero y las iba gustando
con la muda plegaria del asombro sencillo.

El hombre ya era hambre cuando tuvo en el ojo
tu palabra indecisa y tu risa en el viento.
Cuando tuvo el espejo de su carne extrañada,

todavía no extraña tentación agrídulce
para el hijo y la muerte. El hombre ya era hambre
cuando sintió vergüenza de aquel bocado breve
que le dañó. Y entonces ya fué hambre con llanto
hambre desconsolada. Hambre desgarradora
que arrastró como duelo de su carne desnuda.

Pero en el mismo instante de su desgracia, fuiste
Pan sustancial y eterno que en figura y presagio
se adelantaba al tiempo Pan en el árbol mismo
donde colgó la muerte. Pan en el limpio trigo

y el racimo gigante de la tierra soñada
 y en la nieve sabrosa del maná y en el labio
 del profeta despierto y en el dedo violento
 del caudillo en camino y en el blando presente
 del vellón para el fuego y la nube y tu rayo.
 Pan sustancial y eterno en el grano menudo
 de tu carne, Dios-hombre, hombre-Dios, Evangelio
 de tu propia y granada voluntad de vianda
 para el hambre del hombre. Alimento en la oscura
 claridad de tu boca, sembrador abundante
 de la humilde semilla donde el Reino se anuncia.
 Alimento en la mano donde el pan se repite
 del trigal de tus mares, donde el vino se vierte
 de la rica opulencia de tus viñas ocultas.
 Alimento en el pan y en el vino sencillos
 de la Noche del Día, cuando ya está la muerte
 de la muela y la pisa consumando tu obra,
 descarnando tu entera donación de Dios vivo
 para eterno alimento sustancial de los hombres.
 El hombre ya era hambre desde que tuvo nombre
 porque TU ya eras PAN antes de todo tiempo.

SANTOS SANCHEZ-MARIN

DE TODO UN POCO

Consideraciones sobre el tiempo

DEDICADO AL ILMO. SR. D. JUAN CARMONA

II y último

Cs arduo incluso, según los matemáticos, definir el espacio de tres dimensiones, pues aun no hemos logrado desembarazarnos de la fórmula kantiana, según la cual el espacio es una intuición subjetiva.

En el campo filosófico se han hecho esfuerzos por desvelar la incógnita: pero entre los aprioristas sosteniendo que la idea del espacio nos es innata y los empiristas, que estiman que esta idea no se adquiere sino por la experiencia, no se ha enseñado gran cosa; no llenándonos satisfactoriamente, ni la afirmación de *Leibniz* de que el Espacio es un orden de coexistencia en el Tiempo y el Tiempo un orden de sucesión, ni tampoco las afirmaciones de que merced al espacio ilegamos a representarnos el tiempo, o que el espacio es el medio necesario para toda representación.

Aprioristas, kantianos y neokantianos, empiristas puros y los idealistas no desvelan la incógnita y tanto Spencer, Sully, como Stuart Mill, Bergson y otros muchos, todo lo que hacen es pretender avanzar por entre las tinieblas, queriendo suplantar el «ignoramus» por el «scimus».

La sagrada curiosidad que los lleva al constante inquirir, los hace discurrir constantemente.

Habida cuenta de esa diferenciación en que la técnica del lenguaje actual agrupa los problemas en filosóficos y científicos, opinan sobre esta cuestión, ¿serán más concretas y reales sus deducciones que las de los filósofos?

La metafísica busca el más allá del yo y sobre todo el más allá de la muerte. La metageometría busca el más allá de nuestro espacio, la naturaleza del espacio o los espacios no subjetivos ni convencionales que nos envuelven y ella puede tal vez conducirnos a la manifestación física de la Cuarta Dimensión. A este efecto dice el filósofo Bergson en su libro «Duración y Simultaneidad»: «toda es-